

The Popular

Año II
Número 60

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona
19 Abril de 1922



Miss Du Pont

Notable y bellísima intérprete de las películas marca "Universal"

20 cént.

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED: Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy. Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla. Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que: 6 postales a 0'20 valen. 1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía 2'00 »

Total. 3'20 pesetas

La suscripción de **Cine Popular** anualmente vale. 10'00 »

Luego le costará a usted de este modo 6'80 »

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**. ¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio en calle
de me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el importe
correspondiente para acogerme a los beneficios que con fecha 25 Enero ofrece Cine Popular.

EL INTERESADO,

NOTA.— Algunos lectores nos han enviado 6'80 ptas. para suscribirse a nuestra revista por un año renunciando a los regalos; debemos advertir que solo consideraremos suscriptores por un año a las personas que nos envíen las 10 ptas. importe de la suscripción.

Corte este Boletín y envíenoslo) Fecha

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la
de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada
Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

FIGURINES DE MODAS

Dentro de breves días se pondrá a la venta el titulado:

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

EDICIÓN FRANCESA — FIGURINES PARISIENSES, cuyos modelos constituyen un verdadero alarde de variedad y buen gusto.

Rogamos a nuestros corresponsales y clientes se sirvan pasarnos sus pedidos con la debida antelación a fin de evitar que, como viene sucediendo, resulten insuficientes nuestras provisiones.

"**Publicaciones Mundial**" enviará asimismo a quien lo solicite una hoja detalle de las publicaciones de modas cuya exclusiva de venta tiene para España, y entre las que figuran las más acreditadas de este género.

Diríjase la correspondencia a "**Publicaciones Mundial**"—Barbará, 15, bajos. **BARCELONA**

Año II - N.º 60
Barcelona, 19 de
Abril de 1922



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



LA LITERATURA CINEMATOGRAFICA

ASTA hace muy poco tiempo existía en nuestro país un cierto desprecio hacia la literatura cinematográfica. Se tenía la idea de que el cinematógrafo era un arte menor.

Afortunadamente, unas cuantas grandes creaciones cinematográficas de los últimos años han influido poderosamente en la atención de los intelectuales de todo el mundo y como no podía menos de suceder, en los de España.

Ya en nuestro país se ocupa Jacinto Benavente de crear una gran compañía cinematográfica y varios escritores de nombre se deciden a colaborar sobre temas de cinematografía.

Nosotros, que somos entusiastas defensores del arte mudo y heraldos avanzados de las posibilidades de España en el cinematógrafo, nos congratulamos de ver esta evolución de los intelectuales españoles, que terminarán por verse dominados por la tentación sobrehumanamente bella de hacer literatura cinematográfica.

Nosotros no hemos creído nunca que el progreso humano pueda ser unificatorio. Pensamos que, al contrario, sus matices y aspectos son cada día, en todos los órdenes de la vida, más numerosos y complicados.

El cinematógrafo es a modo de literatura futurista. Su dinamismo, lo complementado de su visión, sus recursos visuales, sus paisajes, el mudar de ambiente y plano con rapidez de vértigo, son elementos propi-

cios a la imaginación calenturienta del artista y del pensador.

Muy pronto, toda una moderna generación de escritores se sentirá atraída por esta nereida de la pantalla. En ella, los que

nes extrañas y sublimes no hubieran sentido sus imaginaciones de creadores?

Los que escribimos, y sobre todo los que escribimos libros, conocemos el martirio de las imágenes cuando se niegan a surgir ante las cuartillas, mucho más doloroso todavía que la inquietud del escultor al pretender sacar armonías de la rudeza de un bloque de piedra.

El cinematógrafo es un lenitivo, una compensación de este martirologio del libro en gestación. Una vez éste surgido, dado a luz en los dolores de una fiebre cerebral hacia las expansiones estéticas, las imágenes que dictaron las palabras insuficientes, surgirán ante nosotros y serán a nuestro anhelo como el agua al sediento del desierto.

Los que no han sufrido las torturas que produce este instrumento menudo y moderno que se llama pluma de escribir; los que no han pasado por la amargura de una negativa cerebral para estereotipar en palabras la densidad de nuestras emociones interiores, no pueden figurarse el consuelo que el cinematógrafo representa.

El será hada mágica de las imágenes, literatura dinámica y moderna, condensada y densa, que nos recuerda el himno de los motores y la poesía de las ideas ultra-futuristas.

Pronto, toda una nueva generación de pensadores, artistas y escritores, será paladín del cinematógrafo, símbolo hecho vida de esa Princesa de Cuentos de Calleja que se llama Inspiración.

Aurelio



CLAIRE ADAMS
GOLDWYN IN PICTURES

escribimos, hallamos una mejor esperanza de satisfacer nuestros anhelos de visiones, y un bello libro, que diga bellas cosas y hasta cosas profundas, debe aspirar, como remate de inmortalidad, a la gloria de ser filmado.

Si hubieran traído al mundo a Zola y Hugo, cuando *Los miserables* y *Trabajo* fueron proyectados en el lienzo mágico, ¿qué de emociones, qué de sensacio-

DE LA VIDA DE LAS TRES HERMANAS TALMADGE

NORMA, la mayor de las tres hermanas Talmadge que trabajan para el cinematógrafo, fué actriz de comedia durante algunos años, en un teatro de Nueva York. Empezó como figurante, no dicen las crónicas en qué época, pero se sabe que los primeros pasos de su carrera teatral fueron fáciles y que poco tardó en figurar como dama joven con el favor del público y el elogio de los cronistas.

Sin darle mayor importancia a la cosa, aceptó una vez el ofrecimiento que le hiciera un conocido director cinematográfico de posar para la película *La peligrosa aventura* el mismo papel que había hecho en la escena de la obra a que nos referimos y que había sido adaptada a la pantalla. Esa obra representada con aceptación tuvo, en su adaptación cinematográfica, un éxito rotundo, al punto que consiguió mantenerse en el cartel un buen tiempo, lo que no es frecuente en Estados Unidos, donde se cambian los programas con más frecuencia que en todas partes.

Asimismo Norma Talmadge gustó mucho más en la encarnación que hiciera en los talleres

que en la que, con más esmero e interés, repitió noventa noches ante las candilejas.

Aquel triunfo halagó a la actriz y gracias a él obtuvo una mejora en su contrata, menos conveniente, es cierto, que la que el director que la había iniciado en el film le propusiera, pero que no fué aceptada porque ella no se resolvía a abandonar las tablas, como en una de las cláusulas del convenio se le exigía.

Fuera que en su posterior actuación teatral Norma no alcanzara ningún triunfo tan categórico como el que había obtenido en su primer ensayo de actriz de cinematógrafo, fuera que alguna influencia ejercieran los insistentes consejos de sus amigos en el sentido de que se dedicara al nuevo arte, para el cual le encontraban dotes poco comunes, el caso es que al fenecer el contrato con la dirección artística de la compañía en que actuaba, no quiso renovarlo so pretexto de necesitar algún descanso.

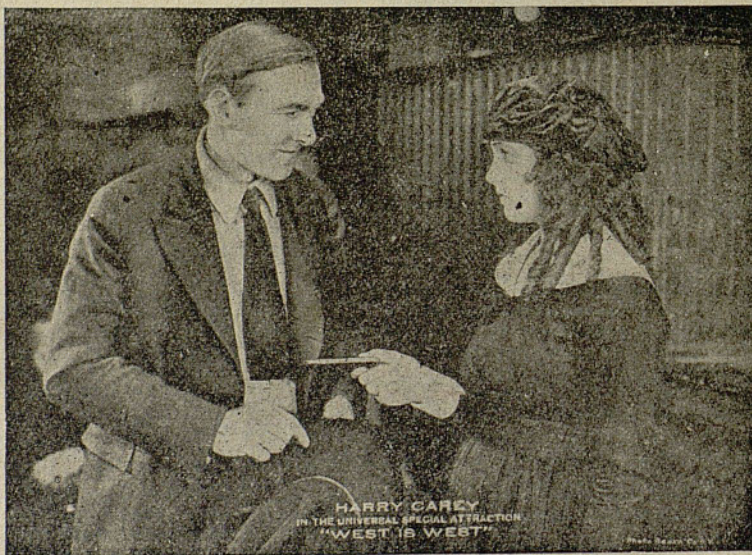
Alejada de la escena por un tiempo, la Talmadge frecuentó los talleres, o mejor dicho, se instaló en las proximidades de Los Angeles, que por aquel en-

tonces era el centro cinematográfico más importante de la Unión. Su nombre no tardó en olvidarse en los círculos teatrales neoyorquinos, en los que, si bien tenía prestigio, no era considerada como figura descollante ni mucho menos, y harto es sabido que ciertas posiciones es preciso no abandonarlas, porque de lo contrario fácilmente se pierden. Así fué que no habiendo conseguido al decidirse a gestionar su entrada definitiva al mundo de la cinematografía el puesto a que se creía con derecho a aspirar, se encontró, al volver al Atlántico, con que, si no olvidada, por lo menos tampoco se la solicitaba en el medio de sus primeros esfuerzos.

Aceptar un puesto secundario en una compañía era, naturalmente, inadmisible para la actriz cuyo nombre se componía en letras destacadas en los elencos; volver a empezar, no era eso precisamente; mas perder las posiciones conquistadas que desdeñó, equivalía para ella a volver a empezar.

Ya se sabe en qué medida entra la vanidad en todas las resoluciones de la gente que vive sometida a la tiránica, a la vez que fascinadora voluntad del público. El menor desvío acongoja como si fuera desprecio; a lo mejor hay fundamento para que así sea, pues cuando el público se desvía una vez poco tarda en olvidar del todo, y no siempre se desvía por su juicio propio, sino dejándose llevar por lo que se dice o por el tamaño de las letras en que se imprime el nombre del favorito del día anterior; de ahí la puja de tipos de imprenta que en los programas empujan unos con otros los nombres de las actrices, para limitar el ejemplo al caso de que se trata ahora.

Claro está, Norma encontró, entonces, menos decoroso el ofrecimiento que se le hiciera en Los Angeles; de esa manera se incorporó al número crecido de las actrices norteamericanas que abandonan el teatro por el



Harry Carey, «Cayena», en una interesante escena de la cinta «Hombre entre los hombres», de la «Universal»

cinematógrafo, la mayor de las hermanas Talmadge. No debieron andar muy equivocados quienes le aconsejaban que pasara en los talleres, si hemos de juzgar por los resultados obtenidos. El primer contrato de cien dólares semanales fué aumentado hasta llegar a lo que hoy se paga, y que, sin recordar cantidades, bastará para apreciar su cuantía relacionar sus emolumentos con los de cualquier otra estrella.

En cuanto a Constance, la segunda de las hermanas Talmadge, no sabemos que haya trabajado en el teatro, ni son tampoco muy conocidos sus comienzos en el cinematógrafo. No se puede decir de ella lo que de Gloria Swanson, por ejemplo, que empezó como bañista de Mac Sennett; o lo que de Eddie Polo, artista circense que se ini-

ció en un papel de acróbata; o lo que de Justine Jonston, que era modelo de una tienda de Nueva York y fué contratada después de un concurso de belleza; o lo que de Olive Thomas, la más delicada de todas las estrellas norteamericanas, y que, como se recordará, falleció trágicamente en París, hija de un honorable profesor de la Florida, llevada a los talleres por su temperamento artístico, interpretando un film benéfico; de Constance no se conoce ningún dato biográfico de interés relacionado con su iniciación; sólo cabe recordar que actuó en una película de segunda parte de su hermana mayor, en que hubiera pasado inadvertida a no ser por la imitación que de ésta hacía. Después, ya lanzada y aceptada por los directores—las estrellas tienen muchas exigencias y sa-

len casi siempre con la suya,—ha hecho primeras partes, mejorando siempre, es cierto.

No hace mucho las hermanas Talmadge hicieron un viaje a Europa, siguiendo la moda actual entre las estrellas y los ases del cinematógrafo. Mimada del público, frecuentemente las revistas especializadas de Estados Unidos reproducen fotografías de Norma Talmadge. Cuando ésta anunció su viaje, repórters y fotógrafos la visitaron en su lujosa residencia de Long Island. Posaron en grupo Norma, Constance y Natalia, y de aquella fotografía resultó que Natalia también es actriz del teatro mudo, o teatro silencioso, o teatro del silencio, como se le llama con igual impropiedad al cinematógrafo.



CURIOSIDADES



JAMES CRUZE
director de la «Paramount»

EL CINE, PROPAGANDISTA

Es un hecho que entre los elementos destinados a la propaganda, el cinematógrafo ocupa hoy en día un lugar prominente.

Ahora el Canadá ha filmado una cantidad respetable de películas en las que muestra la riqueza, la fertilidad y adelanto indiscutibles de aquel país.

El doctor americano Hophnorth realiza estudios importantes por medio de las películas,

sobre enfermedades que aun cuando se conocían no se había logrado descubrir su origen.

COSAS DE WALLACE REID

No está el mérito en hacer una cosa difícil, sino en hacerla bien». Este es uno de los temas de Wallace Reid.

Siempre que él intenta algo y siente algún desfallecimiento para hacerlo, su conciencia se estimula con aquel proverbio.

Todas sus producciones son los mejores ejemplos del buen éxito que para él ha tenido la adopción de ese adagio.

UN DIRECTOR QUE PRE-DICA CON EL EJEMPLO

Como B. De Mille, de hoy en adelante podrá dirigir a sus artistas en las escenas en que se representen salvamentos de vidas con ejercicios difíciles en el aire y con absoluto conocimiento de lo que es necesario para realizar estos episodios del natural; y lo podrá hacer dicho director, pues tal conocimiento lo adquirió personalmente cuando

se filmaba la película *Saturday Night*, su última producción.

He aquí lo que aconteció: En uno de los pasajes de esta escena, escrita por Jeanie Macpherson, dos de los artistas son sorprendidos por un tren cuando están en un automóvil sobre un puente de una altura de cien pies. El tren era de «verdad» y se echó encima del automóvil sin consideración alguna, mientras los artistas, asustados ante la imprevista escena de ser despachurados, lograron, de un par de saltos, salir del vehículo y suspenderse de las barandillas del puente para librarse del choque. Tres segundos después el tren hacía añicos al automóvil, lanzando sus restos a gran distancia.

Mr. De Mille, allí presente dirigiendo la escena, también se apresuró a colgarse de la barandilla, y de este modo «nacieron» tanto él como Leatrice Joy y Jack Mower, los dos artistas, los cuales, por hallarse casi a uno de los extremos del puente, pudieron alcanzar tierra libre, en tanto que De Mille se aguantaba suspendido durante el paso del tren.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Bebé Daniels y Dempsey no se casan

BEBÉ Daniels se halla en la actualidad en Arizona trabajando en una película de la «Paramount» que lleva por título *The Paradise Val*. Se informó de la noticia que corría por los periódicos americanos de su casamiento con Dempsey, el famoso boxeador.

Bebé Daniels ha declarado solemnemente que jamás pensó en tal cosa y que no cree que haya sido Dempsey el que haya inventado tal farsa.

Declara, de paso, Bebé, que por ahora se encuentra muy bien soltera y no piensa en himeneos.

De Londres a América

Los americanos son insaciables en adquirir a cualquier precio celebridades de la escena mundial para llevarlas a la pantalla de su país. Ahora se da la noticia de que una conocida artista inglesa, popularísima en los escenarios de Londres, abandona su país natal para marchar a América.

Evelyn Laye es el nombre de esta artista conocidísima y va contratada ventajosamente por la «Selznick Film».



EDITH EVASTOFF
de la «A. B. Svenska»

Mr. Selznick, de la «Selznick Co.», visitó a Londres y vió trabajar a Miss Laye en el London Pavillon y quedó encantado de ella, haciéndole en seguida proposiciones tentadoras para marchar a América.

El que fué héroe se convierte en villano

LAURICE Costello fué en los primeros tiempos del cinematógrafo un héroe de muchos argumentos. Hoy, después de una larga abstención de trabajar en la pantalla, vuelve a ella, pero le vemos actuar en papeles de «villano» en lugar de los «heroicos» de sus primeros tiempos.

Los éxitos de la Talmadge serán refilmados

SE dice que muchos de los grandes éxitos de la Talmadge van a ser refilmados, entre ellos las conocidas películas *Las botas de Mrs. Leffingwell's* y *Un par de medias de seda*, que como se recordará fueron dos de los éxitos más resonantes de la Talmadge.

La Biblia en el cinematógrafo

UNA gran producción cinematográfica se está preparando. En la actualidad se organiza en América una sociedad que se llamará Compañía Cinematográfica de la Sagrada Biblia, cuyo fin es llevar a la pantalla el libro del Cristianismo.

La «Sacred Film Co.» tiene la idea de dividir en series los temas de la Biblia, desde la creación del mundo hasta la Ascensión.

La producción está organizada y costeada por organizaciones religiosas de América y apo-

yada por toda la prensa cristiana de la gran república.

Las ambiciones de Robert Mac Kim

ROBERT Mac Kim cuando era muchacho y comenzaba a orientarse en la vida tuvo muy diferentes ambiciones. Muy niño dudaba de trabajar en el circo o estudiar para cura. A los diez y seis años, no obstante, era conductor de un camión automóvil y algunos años más tarde entró en la escena muda, siendo un excelente actor.



JENNY TSCHERNICHIN
de la «A. B. Svenska»

Más casamientos

RECIBIMOS noticias de Los Angeles que Edward M. Kimball se ha casado con Alicia Hunt Whitaker.

Theda Bara vuelve a la escena

SE dice que Theda Bara, conocida en América por *Vamps*, vuelve a la pantalla. Theda Bara trabajará ahora por su propia cuenta en series dirigidas por su propio esposo Charles J. Brabin, que fué director de la «Fox Film Co.» y que ahora piensa dedicarse a las producciones de su esposa.

Intimididades de la Pantalla

Cómo se entretienen los artistas cinematográficos

No hay actriz ni actor cinematográfico que no posea algún capricho o antojo. Tampoco existe el intérprete del film que no tenga una diversión o deporte favorito. Sin esa especie de sedativo para sus nervios constantemente en actividad, la vida del intérprete sería una noche eterna, iluminada solamente por la purpurina luz de los arcos Copper-Hewitt, que iluminan los modernos escenarios cinematográficos.

Recientemente alguien tuvo la ocurrencia de hacer una lista de los caprichos, antojos y diversiones de los intérpretes que actualmente trabajan en el estudio que la empresa «Famous Players-Lasky Corporation» tiene establecido en las inmediaciones de Nueva York. Rodcliffe Fellows, intérprete principal de la película *El precio de posesión*, de la «Paramount», en la cual la estrella Ethel Clayton toma importante parte, ha hecho un detenido estudio de la vida y propagación de los bivalvos acéfalos, llamados vulgarmente ostras. Evan Burrows Fontaine, famosa bailarina del Broadway, hoy actriz de la «Paramount», se pasa horas enteras recitando poesías indias.

El baile y la natación son las diversiones que cuentan con mayor número de adeptos entre las estrellas del film. Entre los actores, los ejercicios atléticos son los que ocupan el primer lugar. Aparte de esto, hay quien tiene la manía de coleccionar sellos, recortar artículos de periódico, tener cría de perros, gatos, canarios y otros animales domésticos; coleccionar objetos indios, antigüedades, alfileres de corbata; hay quien se pasa el tiempo en el mar remando o nadando; quien juega constantemente al golf, vuela en aeroplano, toca el piano, etc., etc.

Dorothy Dalton, estrella de la «Paramount», andaría dos leguas a pie por ver una carrera de caballos. Billy Burke, nota-

ble actriz americana e intérprete de varias películas de aquella compañía, se pasa todo el tiempo que puede en su casa con su hijita Patricia, menudita y rubia como ella. Mae Murray no puede tener los pies quietos un minuto. Se pasaría la vida bailando. En cambio, Elsie Ferguson, muy sericita en todas sus cosas, pertenece a la Sociedad Protectora de Animales. Ethel Clayton y Thomas Meighan son miembros de media docena de sociedades de beneficencia, a cuyas cajas va a parar no pequeña parte de sus ahorros. Meighan, especialmente, no puede ver sufrir a los niños.

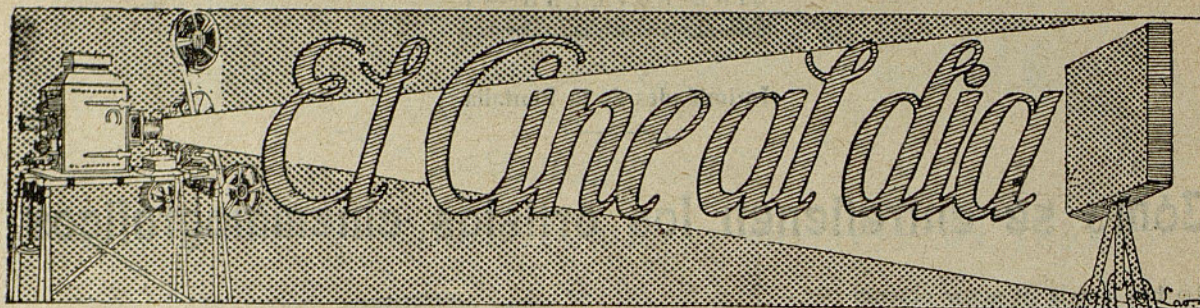
Lumsden Harre, intérprete de *La educación de Isabel*, película en que Billie Burke interpreta el papel de protagonista, tiene un magnífico jardín en su casa. Todos los años Mr. Hare toma parte en la Exposición de flores que se celebra en Flushing (Nueva Jersey). Reginald Denny continúa ejercitando su profesión de pugilista... cuando encuentra contrincante. Monte Blue, como buen californiano, prefiere los



BEBE DANIELS

Notable y bonita artista americana

caballos a los automóviles. Lowell Sherman acostumbra a jugar al poker, con suerte adversa casi siempre. Clifford Grey pone música a los poemas que escribe Eugene Fields. Kempton Greeme, intérprete de la película *Esclavo del sentimiento*, hace versos cuando no interpreta películas.



HELENE CHADWICK
IN GOLDWYN PICTURES.

LA CONQUISTA de CANAAN

Se trata de una cinta preciosa. Argumento y artistas, muy bien.

La conquista de Canaán figura los obstáculos que un hombre de valía halla a su paso para triunfar en su propio pueblo como abogado.

Desde luego que interviene el consiguiente idilio y que el asunto termina en himeneo.

El argumento de esta cinta es precioso, siendo una de las bellas cosas que este año llevamos vistas en la pantalla.

LA PIEDRA AZUL

PELÍCULA de aventuras, por la persecución de cierta valiosa piedra.

El tema y modo de desarrollarlo es corriente en esta clase de producciones.

ALMA EXTRAVIADA,

por Paulina Frederick

Es esta cinta un argumento de tesis. *Alma extraviada* representa un carácter de mujer apasionada que choca con la frialdad de su esposo, hombre consagrado a las investigaciones científicas.

Paulina Frederick trabaja con su característica naturalidad. La cinta se hace a veces un poco lenta en la acción y la solución del tema escogido es bastante inverosímil a los ojos de un latino.

El esposo perdona la infidelidad de su esposa, echándose sobre él toda la responsabilidad. Realmente, psicológicamente, la solución en un inglés es verosímil.

tema histórico inglés *Disraeli*, del reinado de Victoria.

Gloria Swanson hace un precioso papel en la película de la época de las Cruzadas en una nueva producción de la «Paramount Artcraft», que lleva por título *Para mejor o peor*.

El Duende de la Pantalla

MARY ODETTE. Su vida, su fotografía, sus características fisonómicas, intimidades, dónde escribirle.

Leed el próximo número de **CINE POPULAR** que os ofrece estos datos.

¿QUIEN Y DONDE?

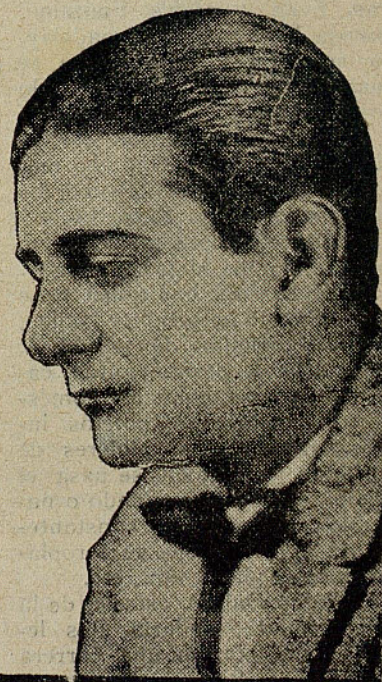
En la película de la «Fox» titulada *While de Devel langhs* trabaja la preciosa Luise Love ly.

En *The Lonely Lady of Crossen Square*, vemos a Betty Fair, Dorothy Fane, Jack Hobbs, Edward Rae, Arthur Pusey y Boy Girling.

Tom Moore trabaja en la nueva película *Stop Thief*.

Geraldina Farrar actúa en la gran nueva producción de la historia de Francia, *Juana de Arco*, de la «Paramount».

George Arlisis desempeña papel importante en la película de



ALLAN FORREST IN GOLDWYN PICTURES

LA UTILIDAD DEL CINEMATÓGRAFO

ENTRE las múltiples utilidades del cinematógrafo descuella la de la educación.

Los que ojeamos ávidamente las informaciones sobre utilidades del cinematógrafo hallamos todos los días temas nuevos de gran interés y datos estadísticos que nos demuestran la importancia que en el movimiento progresivo de la humanidad tiene la pantalla.

Recientemente hemos leído una información cuyos datos más sobresalientes ofrecemos a nuestros lectores para engrosar los que semanalmente publicamos en CINE POPULAR.

Se ha desviado la atención pública hacia otro punto en lo que respecta al empleo del cinematógrafo.

Hay naciones que lo utilizan para la enseñanza en las escuelas, pero no con la amplitud y desarrollo que debiera.

En España no hemos hecho más que ensayarlo. Y en ensayo nos quedaremos.

Ahora se trata de emplearlo para la enseñanza práctica de la agricultura. En Julio de 1920, leó, el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos del Norte de América tenía preparados, para distribuirlos, 469 rollos de película cinematográfica.

Representaban 112 temas diferentes y tenían una longitud total de 185,700 metros.

Durante el año pasado han asistido a las representaciones unas 700 mil personas.

El cultivo de pastos, construcción de silos, destrucción de parásitos, elección de animales reproductores, jardinería y otras clases de trabajos agrícolas abarcan los temas desarrollados.

Cualquiera puede obtener es-

tas películas, prestadas por algún tiempo, pagando los gastos de envío y devolución.

Así es que las Sociedades agrícolas y hasta los particulares pueden emplear estos films y hasta comprarlos.

CONCURSO DE CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

No deje de enviarnos usted su Crónica para CINE POPULAR

Nuestro deseo es que día tras día crezca el interés del público de España por los temas de cinematografía



Dorothy Dalton, en una escena de «The idol of the north»

El hombre de las tres caras

SEXTO EPISODIO

Muguette ha sido recogida en las orillas del Oise por la señora de Grisolles, distinguida dama que quedó viuda pocos años después de su casamiento y que pertenece a distinguida familia. Su esposo era un oficial de caballería del ejército francés, y de su matrimonio tuvo un hijo llamado Roberto, que cuando recoge en su casa a Muguette, cuenta doce años de edad. A pesar de que se entera de que Muguette es hija de un presidiario, no quiere separarse de la infeliz criatura, que no tiene culpa alguna en la condena que su padre ha sufrido por culpa del infame Morant. Muguette, a medida que transcurren los años, se convierte en una hermosa jovencita. Todos los años, al empezar la estación veraniega, la señora de Grisolles, Muguette y Roberto pasan una temporada en su castillo, situado en las riberas del Rhone, cerca de Avignon. Roberto y Muguette han crecido uno al lado del otro en la ingenua intimidad de la infancia. Roberto es un joven dotado de las mejores cualidades y su carácter caballeresco le granjea las simpatías de Muguette, que es la única persona que puede calmar con su ingenua sonrisa los arrebatos de cólera de que se ve atacado en muchas ocasiones Roberto, cuyo natural nervioso le cuesta a veces dominar.

Cierto día los dos jóvenes se aperciben de que el amor ha tejido alrededor de sus corazones la tupida red que les une, y Roberto confiesa a su madre que ama ardientemente a Muguette. La señora de Grisolles, que tiene en gran estima su noble ascendencia, se siente herida en su dignidad de madre al considerar que su hijo puede unirse en matrimonio a una joven cuyo padre ha sufrido una degradante condena en La Guayana, y confiesa a su hijo cuanto sabe acerca del padre de Muguette. «Es hija de un asesino», le dice acongojada para disuadirle de que la tome por esposa, y a pesar de esta revelación, Roberto contesta a su madre que está dispuesto a darle su nombre, porque la juzga merecedora de llevarlo con dignidad... Por fin la madre de Roberto, al ver que su hijo está ardientemente enamorado de Muguette, accede a que se case con ella, y le promete que jamás revelará la terrible verdad de que es la hija del presidiario Julián Marsach y que por su parte pondrá todos los medios para que este enlace sea portador de felicidad a su querido hijo, cuyo bienestar es su único deseo.

Hallándose absorta en sus pensamientos, la señora de Grisolles se da cuenta de que el buen perro Fram se le aproxima y se tiende a sus pies. Este animal, dando pruebas de una fidelidad que honra a los de su especie, no ha querido separarse de Muguette y la ha seguido hasta su nuevo domicilio. Envejecido y casi ciego reconoce todavía a las personas que le tratan con cariño. Este fiel perro salvó a Muguette de la muerte que la aguardaba en las impetuosas aguas del Oise, cuando fué arrojada al río por el desalmado Morant, que quería verse libre de tan comprometedor testimonio.

De pronto un criado anuncia al señor y la señora Morant de la Sellenave con su hija, que, no pudiendo suponer que va a encontrarse delante de su víctima,



Una escena de la grandiosa película «Lady Hamilton», emocionante drama cinematográfico, adaptación de la obra de Wall-rat Schumacher, en el que Liana Haid luce su papel de protagonista

ha venido a visitar a sus vecinos, cuya propiedad está lindante con la suya. Apenas han tomado asiento en el salón, cuando Muguette y Roberto aparecen radiantes de felicidad. Morant recibe una fuerte impresión al contemplar el rostro de Muguette, que tiene con su madre, la desventurada Pascaline, un parecido extraordinario y cree se halla ante su víctima. La señora de Grisolles le presenta a Muguette diciendo: «Le presento a mi hija adoptiva, que pronto será mi hija, pues está próximo su enlace con mi hijo Roberto...»

Dominando la turbación que le invade, Morant felici-

cita a Roberto por la elección y se dirige hacia Muguette para presentarle sus respetos... En aquel momento se deja oír el rugido del perro, que se yergue sinistramente por haber reconocido a Morant, contra el que intenta lanzarse con furor, pero le faltan las fuerzas y cae para no levantarse ya... El único testigo de la maldad de Morant ha dejado de existir sin que haya tenido ocasión de hacer justicia y delatar a su manera al criminal Morant, al que ha reconocido.

FIN DEL SEXTO EPISODIO

LAS DE CAIR

Por BRYANT WASHBURN

Roberto Marsh, familiarmente conocido por «Buddy», habiendo agotado en su pueblo todas las posibilidades de divertirse, marcha a Nueva York para hacer fortuna e incidentalmente encontrar algunos motivos de alegría.

Llega a la gran ciudad y obtiene empleo en un despacho de bebidas gaseosas. Roberto vive en una casa de huéspedes que regenta la señora Peeler, cuya hija está enamorada de Buddy. Es por esto que la señora Peeler no es tan exigente con él para el pago como con el resto de los pensionistas. Pero esto hace que su deuda aumente considerablemente.

Mary Stacey es una bella muchacha empleada en una librería. Myrtle, su amiga, le dice que tiene dos invitaciones para el baile de los empleados de comercio y ruega que la acompañe.

Llega la noche del baile, y Buddy, que es muy diplomático, invita a la señora Peeler y a su hija. Buddy ve una buena oportunidad para practicar de nuevo su talento burlesco e inmediatamente pone en ejecución una de sus pocas ideas favoritas. Uno de los resultados de la broma es que Mary Stacey, al desmayarse del susto, caiga entre los brazos de Buddy, que, repentinamente enamorado de ella, olvida por completo a la señora Peeler y a su hija, las cuales se tienen que marchar solas a casa, y él, en cambio, se va a acompañar a Mary.

Para impresionar favorablemente a Mary, Buddy, entre otras cosas y mentiras, le habla del gran sueldo que gana. Mary aparenta creer a pies juntillos las mentiras de Buddy; pero cuando las refiere a su amiga Myrtle, ésta se ríe de su inocencia y le descubre que Buddy apenas gana cincuenta pesetas semanales. De todas maneras Buddy cree llegada la hora en que tiene que hacer algo para que le aumenten el sueldo.

Mientras tanto, la señora Peeler, para vengarse de la descortesía de Buddy, le pide que le pague inmediatamente la cuenta de la pensión, y como medida preventiva le prohíbe el uso de sus habitaciones hasta que haya cumplido con este elemental requisito. Como los males nunca vienen solos, el amo de Buddy le dice que a causa de escasez de negocios durante el invierno, se ve obligado a suspender el trabajo por algunos meses.

Como que Buddy ya ha pedido a Mary que se case con él y ella le ha aceptado, empieza a pensar seriamente en un plan que le permita recuperar su antiguo empleo y al mismo tiempo aumentar su sueldo. Buddy comunica a su amo una idea que permitirá realizar tan buenos negocios en verano como en invierno, mediante la instalación de un nuevo compartimiento que se dedicará a bebidas calientes.

La idea progresa y aumenta considerablemente la clientela, obteniendo Buddy el anhelado contrato y cien dólares de anticipo. Es entonces cuando Mary se convierte en la esposa de Buddy Marsh, quien ya en estas circunstancias se cree obligado a confesarle todos sus engaños; pero Mary le declara que sabía hace mucho tiempo cuál era su verdadero sueldo, y que piensa trabajar para ayudarlo, pues le amó desde la noche del baile. No necesita saber más para ser el hombre más feliz del Universo.

FIN

PROGRAMA PARAMOUNT

presenta a la hermosa actriz

LILA LEE en

EL PRIMER AMOR

Gloria O'Connel, es hija de O'Connel. Tiene 16 años. Es romántica, linda y llena de la más ingenua alegría de vivir.

En la misma ciudad vive James Gordon Oliver, muchacho de la misma edad y también romántico. Es el benjamín de su familia.

Apenas brotado como una flor primaveral su amor por Gloria, ésta es enviada a una aldea de setecientos habitantes, de los cuales doscientos son... viejas solteronas.



TOM MIX

Oliver, repórter del diario local, es enviado también a la misma aldea para escribir el suplemento de la edición dominical.

«Hippo» Harger, un mozo gordo como un hipopótamo, se ha enamorado de Gloria, y cuando ella emprende aquel viaje, la sigue hasta su nuevo domicilio.

Los enamorados se multiplican en la supradicha aldea, y de ahí provienen equivocaciones jocosísimas.

La chica le manifiesta a Oliver que le aborrece, y le devuelve sus obsequios. El repórter encuentra en un álbum viejo varias fotografías de las bellezas locales, cuando eran bellezas, y las emplea en escribir un artículo ilustrado.

Gloria, entretanto, se demuestra enamoradísima del «hipopótamo» de marras, y le propone un rapto. Luego le escribe al otro festejante, demostrándole que si da ese paso es porque su crueldad la obliga a ello.

En esto, aparece el artículo ilustrado de Oliver, y las solteronas se indignan y resuelven castigar al imprudente mocito.

Los papeles se truecan, y las viejas caen sobre Oliver, precisamente cuando éste trata de robarse a Gloria.

Y después de la mar de embrollos, Gloria y Oliver entran en arreglos. La situación se torna satisfactoriamente. Y nos permitimos suponer que terminará en boda, aunque esto último está aún para averiguarse.

Además de Lila Lee, figuran: Harol Goodwin, en el rol principal; Charles Murray, uno de los intérpretes de las comedias Paramount, Mack Sannet; Lincoln Stedman, excelente comediante; Helena Dunbar, Josefina Crowel, Emma Gerdes y Alicia Knowland.

FUEGO DORMIDO

por PAULINA FREDERICK

Edward Bryce está enamorado de su empleada, Elena King, con la cual se casaría si pudiera divorciarse de su esposa Zelma, pero la religión de ésta no admite divorcios, y aguanta resignada las infamias de su marido para el bien de su hijito.

Bryce, que conoce el afecto de la madre por el niño, le dice que en caso de divorcio, él le cedería el niño.

En la fábrica de Bryce estalla una huelga, y la multitud revolucionada pasa junto al auto de la señora Bryce, la que observa que uno de los agitadores ejerce coacción con una de las obreras. La señora Bryce va al juzgado para denunciar el hecho, y así favorecer a la obrera. La declaración de Zelma es atendida por el joven abogado, Robert Gray.

Bryce, cada día más intemperante, obliga a Zelma a abandonar su casa, quedándose él con el niño, y ella acude al letrado Gray en busca de consejo. Gray dice a Zelma que procure apoderarse del niño de cualquier manera, lo que consigue hacer; pero a los pocos días, Bryce, usando los mismos procedimientos, se apodera nuevamente de su hijo.

Mientras tanto Gray se ha ido interesándose por Zelma, en quien ve la víctima de un mal hombre y la ayuda con todo interés, cosa que no pasa desapercibida de Elena King, la que, para llegar a casarse con Bryce, no vacila en calumniar a Zelma, acusándola de estar enamorada del abogado.

La señora Bryce intenta de nuevo llevarse a su hijo, sorprendiéndola su marido, quien da la alarma a todos los criados de la casa. En la confusión del momento un criado dispara el revólver y Bryce cae al suelo mortalmente herido.

Elena King, que ve terminada así su esperanza de casarse con Bryce, acusa a la mujer de éste de haber cometido el crimen para desembarazarse de él y



Una interesante escena de la película «La calle de los sueños», de D. W. Griffith

casarse con el abogado Gray. La acusación es grave y presentada arteramente hace que detengan a Zelma, pero la verdad triunfa y es puesta en libertad.

Ha transcurrido tiempo y vemos a Zelma feliz con su hijito, y al abogado Gray, que pregunta al niño si no desea tener un nuevo papá.

El joven oyó decir a su hermana que para consultarle acerca de unas labores iría a ver a la condesita, y pensó aprovechar la ocasión.

Atilio fué a llamar al cuarto de su hermana.

—Adelante—dijo Elsa en voz alta.

La joven estaba hojeando unas revistas de modas que su camarera le acababa de traer.

Vestía un precioso traje blanco que hacía resaltar su figura alta y esbelta, y llevaba sus negros cabellos recogidos en una trenza que le caía airoso a lo largo de la espalda.

Su cara parecía más bella, pero no se veía en ella aquella delicadeza de línea, aquella bondad, que constituye la expresión de la alegría ingenua, indicio seguro de un alma tranquila.

Parecía presa de una especie de exaltación nerviosa, febril, que coloreaba sus mejillas y daba un fulgor extraordinario a sus ojos. No podía permanecer quieta, pasaba con rapidez de una idea a otra, no deteniéndose en ninguna.

Al ver a su hermano, se puso a reír como una chiquilla.

—¿Por ventura te has vuelto loco—exclamó,—para venir a mi cuarto a estas horas, cuando mamá todavía duerme?

—He oído tu voz al pasar por aquí y he entrado a darte los buenos días.

—Muy bien. ¿Por nada más? No me tienes acostumbrada a tales deferencias. Pero vamos, no reñiremos; dame la mano y dime en seguida qué quieres de mí.

Atilio tenía entre sus manos las de su hermana y respondió:

—Ya te lo he dicho.

—Sea, quiero creerte; y ya que estás aquí, si no tienes prisa, dame tu parecer sobre estos figurines para mi vestido de boda.

Atilio cogió los periódicos y tomó asiento en una butaca.

—Tienes mucha prisa en concertar tu enlace con el duque—repuso entretanto.

—Es inútil darle largas al asunto cuando las partes estamos de completa conformidad—respondió Elsa sonriendo, aunque su sonrisa era poco sincera.

—Tu resolución es algo intempestiva—añadió Atilio,—y es preciso confieses que eres muy voluble y caprichosa para desear hoy lo que antes detestabas.

Elsa, que se había sentado frente a su hermano, lo miraba con fijeza.

—Yo no he detestado nunca al duque—respondió fríamente.

—¿No? Y entonces ¿para qué tanto melindre y tantas lágrimas cuando mamá te propuso ese matrimonio?

Elsa frunció el entrecejo.

—Porque entonces era una estúpida—respondió.

—O, mejor dicho, porque te creías amada por un hombre que no pensaba en ti; vamos, sé franca, querida hermanita; yo también lo seré. Me casaba con Hilda sin amarla, porque creía que Virgencita había muerto; tú aceptas al duque porque Silvano te ha dado a en-

Elsa y yo, ¿por qué duda? Ella es pura como los ángeles; mientras que yo, estoy manchada. Elsa le amó siempre, le ama... mientras que yo...

No tuvo el suficiente valor para mentir.

—Mientras que usted—interrumpió Silvano con dulzura,—santa y noble criatura, me ama más que ella, pero por su causa intenta usted sacrificarse. ¿No son por ventura bastantes sus sacrificios por la familia Montepiana? Pero no lo permito; yo no tuve nunca grabada en el corazón otra imagen de mujer que la de usted, y a usted le ha sucedido lo mismo conmigo. Virgencita, se lo pido de rodillas. ¿Sea usted mi esposa!

La joven le contemplaba con amargura.

—No puedo, no puedo, Silvano; ante todo, porque soy indigna de usted; después, porque no quiero fundar mi felicidad sobre la desgracia de otra. Si no me hubiese usted encontrado en su camino, quizá sería a estas horas el esposo de Elsa; pues bien, procure olvidarme; vuelva usted a su lado...

Silvano, pálido, desesperado, exclamó con fiera:

—¡Todavía! ¿Sólo piensa en Elsa y olvida mis palabras y juramentos? Ella sabe que no la amo y será duquesa. Mientras que usted, con sus infinitas pruebas de cariño hacia una familia que ha sido la causa principal de sus desventuras, me hace concebir una sospecha que ya otras veces asaltó mi mente y que con horror quiero apartar de mí.

Virgencita contenía su fatigosa respiración; una palidez mortal cubría su rostro.

—¡Una sospecha!...—balbuceó.

—Sí, que Atilio no le ha sido siempre indiferente.

La joven lanzó un grito de dolor, como si aquellas palabras hubiesen herido su corazón; su semblante había cambiado súbitamente de expresión.

—¡Oh! Silvano, Silvano, cuánto daño me hacen sus palabras—exclamó la infeliz.

Silvano estaba arrepentido de las palabras que el inmenso dolor que experimentaba le hicieron proferir.

—Perdón, Virgencita, perdón; he perdido la cabeza en este instante... no me diga nada, no se ofenda; si despreció usted la fortuna que de esa familia debía pasar a sus manos... es porque no quería usted nada de aquellos que no han creído en su honestidad. Si quiere ver feliz a Elsa, es porque fué la única que no creyó en las calumnias de Atilio, que tuvo piedad con usted, ¿no es cierto?

La emoción impedía contestar a la joven, pero su espanto había disminuído. Al principio creyó que Silvano sospechaba del atentado de Atilio, y presa de horrible ansiedad le pareció ver a los dos jóvenes frente a frente, desafiarse a muerte.

Silvano sólo tenía la duda de que Atilio no le fuese indiferente y aunque esta suposición la avergonzaba haciéndole salir los colores a la cara, la joven daba gracias a Dios, pues algo peor podía ocurrir.

Virgencita bajó la cabeza como si afirmase.

Silvano tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Se lo repito—añadió;—he sido un insensato, la he afligido sin querer. ¡Ángel mío! No me desprecie: créalo: mi conciencia de nada me acusa por Elsa y mi hermana misma, que nada sabe, le dirá cuán contenta está la marquesita de Montepiana en ser la esposa del duque de Carli. ¿Quiere destruir mi felicidad? ¿Está decidida a rechazarme y verme morir?

—Silvano, Silvano, tenga piedad de mí—gritó la joven.—Sabe usted que le amo! pero precisamente por esa causa, no puedo ser su esposa. Existen recuerdos inolvidables, y si algún día estos recuerdos le afligieran, por no oír sus reproches, por no ver sus lágrimas, me mataría.

—No hable usted así; mi amor se eleva por encima de todas las bajezas humanas... ¿Cómo podré lamentarme, teniendo ante mis ojos su imagen divina y sabiendo que su amor sólo es comparable al que mi alma siente hacia usted? Para mí es la más pura de las mujeres, como será la más honrada y la más querida de las esposas. Virgencita, ¿no quiere usted proporcionar una alegría a su pobre abuelita que tanto ha sufrido por su causa y para quien la felicidad de usted es también la suya?

La joven no podía luchar por más tiempo. Le parecía que no tenía derecho a hacer infeliz a su abuela querida y al hombre a quien adoraba.

Tendió sus temblorosas manos al joven y en voz muy baja balbuceó:

—Si Elsa está contenta, seré su esposa, ya que me cree digna de usted.

Silvano lanzó un grito de inmensa alegría y acercando a sus labios las manos de la joven, balbuceó:

—Virgencita, mi prometida, mi esposa.

XVI

Después de la violenta crisis que experimentó Atilio al enterarse de la generosa actitud de Virgencita, y las sospechas que hicieron renacer en su corazón la perfidia y odio de su madre hacia la infeliz joven, el marquesito de Montepiana quedó aturdido, incapaz de reflexionar.

Luego una especie de reacción sucedió a aquel estado. Era imposible que la marquesa por separarla de su hijo la infamara de aquel modo. No admitía que la joven tuviese un amante.

Además. ¿Con qué objeto dejó correr la noticia de su suicidio, procurando sustraerse a cualquier indagación? ¿De qué había vivido, hasta que la encontró la señora Casati? ¿Con quién?

¿Qué significaba aquella generosidad hacia su familia si la debía odiar y por qué huía de ella? ¿Por qué procuró romper su matrimonio con Hilda, si aparentaba odiarle?

Había tal misterio en todo lo sucedido, que Atilio quería a toda

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

costa descubrirlo. ¿Pero a quién dirigirse? ¿Dónde encontrar a Virgencita?

Quizá había salido de Turín y no la volvería a ver.

Una sombra oscureció su mirada y le hizo fruncir el entrecejo.

¿Y si la joven amase a otro y con su estúpido atentado hubiese contribuido a unirlos para siempre?

Los celos le martirizaban.

—¡Ah! Lo veremos. Virgencita no triunfará, no se reirá de mí; si no ha pronunciado el nombre de su agresor, o, mejor dicho, de su amante (porque sostendré que lo he sido), yo lo publicaré. Entretanto es preciso encontrarla.

Recobró su calma habitual y volvía a ser dueño de sí mismo.

Atilio se dirigió directamente a la calle de Moncalvo con idea de llamar en la villa «Rosita» y preguntar por la señora Casati.

Si le recibieran diría con audacia que iba a darles las gracias por haber convencido a Virgencita de que lo librara de un matrimonio que le horrorizaba.

Pero cuando estuvo frente a la casa le faltó valor para llamar a la puerta; toda su audacia desapareció.

¿Con qué derecho se atrevía a turbar la tranquilidad de aquellas dos mujeres, que renunciaban a todo por no tener ningún trato con su familia?

Atilio tenía en su alma instintos de bajeza poco compatibles con su nacimiento y con la educación que había recibido; pero tenía una gran dosis de orgullo, y esto le impedía llevar a cabo lo que se había propuesto.

Así, pues, se alejó de la villa sin desistir, sin embargo, de averiguar si realmente vivía en ella Virgencita.

Por espacio de muchos días Atilio dedicaba grandes ratos a vigilar por las cercanías de la casa. Pero no vio entrar ni salir a nadie; la villa parecía estar deshabitada.

Una mañana, mientras se vestía para salir, recordó lo que dijo días antes el marqués Jacobo.

La señora Casati no era otra persona que la señora Palmeri, la institutriz de Hilda.

Así es que, aun cuando la institutriz no vivía ya con la familia de Teana, estaría, sin duda, en buenas relaciones con Silvano e Hilda, y éstos no ignorarían a dónde habían ido a vivir.

A dirigirse a Silvano, para saberlo, no se atrevía, pues después del rompimiento de su matrimonio con Hilda no se habían vuelto a encontrar. Además, si el conde de Teana no sentía simpatía alguna por Atilio, éste le pagaba en la misma moneda; eran sus caracteres muy opuestos para estar de acuerdo.

Atilio despreciaba la austeridad de Silvano, y éste reprobaba la mala vida que llevaba el marquesito de Montepiana.

Existía entre los dos una barrera infranqueable. Para conseguir su propósito no había, pues, otro medio que dirigirse a Elsa. Esta trataba todavía a Hilda a pesar de lo que había ocurrido con Atilio; Elsa la visitaba.

La noche del beneficio de los cuatro diablos

POR ERNST WINAR

He aquí una historia llamada a transmitir en las muchedumbres el escalofrío de la emoción. Tragedia sin máscara, llega al alma con la intensidad de un bello poema humano. Cimentada en la piedra angular de la vida, esto es, el amor y la muerte, hace estremecer las fibras más sensibles de todos los corazones. Las potencias superiores que rigen nuestros destinos, mueven a los personajes con sus hilos invisibles, y algo de infinito e ininteligible, fuera de la realidad inmediata, se mezcla a sus actos. El Amor surge en el drama en sus dos aspectos fundamentales, eternos: amor-pasión, exaltación de la carne, pasto a los sentidos, en la condesa; amor-sacrificio, tormento espiritual, íntimo anhelo no confesado, en Aimée, la heroína resignada que en el momento fatal, de horror grandioso, en que su amado Fritz se estrella contra el suelo desde lo alto del circo, renuncia a sobrevivirle y no vacila en dejarse caer del trapecio, ofrendándole así, con toda una vida de callado sufrimiento, su alma abrasada en la llama de un puro y santo amor... Y esta es la obra de la Muerte: juntar en la región de las sombras eternas, en espirituales nupcias, a dos seres que nacieron el uno para el otro.

Mañana invernal. La ciudad despierta arropada en el sudario blanco de la niebla... Al miserable albergue ocupado por el artista de circo Papá Cecchi con sus hijas Aimée y Luisa, ambas muy pequeñas, acude una anciana harapienta. De la mano, y ateridos de frío, lleva a sus dos nietos Fritz y Adolfo, huérfanos de padre, y cuya madre ha perecido ahogada en el río. No pudiendo alimentarles, la pobre mujer se dirige al viejo para que se haga cargo de ellos, y éste acepta, no sin antes comprobar con rudas maneras la resistencia de sus músculos. Poco después los huérfanos fraternizan en la cocina con las niñas, y desde entonces las cuatro criaturas, futura presa de despiadada explotación, quedan unidas por el sólido vínculo de la mutua desgracia.

La primera página de una historia de dolor la escribe Papá Cecchi al día siguiente llenando de cardinales el tierno cuerpecito de los desgraciados huérfanos, a quienes pretende convertir en artistas de circo... Golpeado sin piedad por el brutal maestro, Fritz llora en silencio sobre un montón de andrajos. Aimée se acerca a consolarle. Y las ardientes lágrimas vertidas por Fritz, hácenle poseedor—lo que no sabrá nunca—del compasivo corazón de la niña.

Hambre... golpes... miseria... Este es el invariable ritornelo de su triste existencia. De pronto un promotor oasis de paz. Tres semanas más tarde trabajaban juntos los cuatro niños en un local de ínfima categoría. Una danza china, meticulosamente estudiada por Papá Cecchi y aprendida por ellos con sangre, es el número de su presentación. Antes de salir a escena, varios incidentes motivados por unas bailarinas, han soliviantado al público. Y los diminutos artistas trenzan su danza en el tablado, cual muñequitas de cera, con tímida sonrisa en los labios. Pero tienen más éxito y más suerte que las bailarinas. Hasta cajitas de dulces les arroja un caballero entusiasmado... Mas ¡ay! aquella misma noche Cecchi perdió en el juego el dinero que ellos habían ganado y encima se comió sus golosinas.

La «troupe» Cecchi se agrega a un circo ambulante. Y la nueva actividad, ejercicios ecuestres, trae a las explotadas criaturas nuevos sufrimientos.

Así fueron creciendo, de circo en circo, y siempre bajo la férula brutal de Papá Cecchi, hasta que el desalmado murió a consecuencia de la cox de un caballo.

Ya mayores, los cuatro jóvenes se encontraron un día sin trabajo. La empresa del circo donde trabajaban había quebrado y sus bienes eran subastados públicamente. Fritz creyó llegado el momento de elegir alguna especialidad bien pagada, y, tras pequeña divergencia cortada por la actitud de Aimée, que sale en defensa de los proyectos del joven, acordaron hacerse acróbatas del aire con el sugestivo nombre—tomado del disfraz—de «Los cuatro diablos».

Algún tiempo después debutaban, constantemente ovacionados, en el mejor circo de la ciudad, y su fama crecía cada noche por lo arriesgado y sorprendente de sus ejercicios en el trapecio.

Desde la noche de su debut, a los tormentos que ensombrecieron la aurora de su infancia suceden el bienestar y la calma. Un sueldo espléndido les permite vivir con holgura y hasta con lujo. Mas en el mundo no existe felicidad completa. La conveniencia de tantos años no ha influido del mismo modo en ambas parejas. Luisa y Adolfo se quieren como compañeros, en tanto que la espiritual Aimée ama a Fritz apasionadamente, como aman las heroínas de amor-sacrificio. ¿Y él?

Fritz ama a otra, una condesa, una gran dama enamorada de su vigor, de su belleza física, de la precisión y elegancia con que el artista mimado del público ejecuta sus atrevidos ejercicios.

La condesa acude al circo acompañada de su marido—a quien sólo interesan los caballos y lo demás le aburre,—y todos los días, sin excepción, ocupa el mismo palco y sus miradas buscan con insistencia las de Fritz.

Miradas... sonrisas... Así comienza el idilio, que no pasa inadvertido para Aimée y que viene a aumentar sus íntimas torturas.

La insinuante sonrisa de la condesa, adentrándose en el alma de Fritz como un maleficio, despierta en él pasión arrebatadora. Una noche, por acercarse a ella, desempeña durante el intermedio el papel de mozo de caballerizas y obtiene de sus labios una cita.

Y sucedió que aquella misma noche el acróbata se atrevió a penetrar en el palacio, donde ella le aguardaba... Entre sus brazos, a Fritz le parecía un sueño verse amado de una tan alta señora y se preguntaba sorprendido si realmente era él... el Fritz Schmid, el niño del arroyo, huérfano de padre y cuya madre había perecido ahogada en el río. Pero la seductora presencia de la condesa disipa todas sus dudas y estrecha contra su confiado corazón a la hermosa mujer que en su camino ha puesto la fatalidad.

En su cuarto de la pensión, Aimée pasó la noche sin poder dormir. Su pensamiento no podía apartarse de Fritz. Y sin quererlo, aun que cada una de las imágenes quemaban como fuego su alma, revivió en su mente los recuerdos del pasado desde aquella mañana de invierno en que vió por primera vez a Fritz, cuando él y Adolfo fueron admitidos por Papá Cecchi, el brutal artista de circo. El sol naciente encuentra a Aimée despierta todavía y la joven oye los pasos de Fritz que llega. «¡Hasta ahora ha estado... allí!» Y este doloroso pensamiento le hace hundir la cabeza en las almohadas, rendida al fin a las largas horas de insomnio y de martirio.

(Continuará)

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

invitamos a nuestros
lectores a que den su
opinión sobre pelícu-
las, artistas y com-
pañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío:

Correspondiendo a la amable invitación que hace a todos los lectores de CINE POPULAR, que tan dignamente dirige, voy a expresar a usted mi opinión sobre la pantalla.

Lo mismo que el señor Mabea, creo que es la película americana la que bate el *record* en todo el mundo; ahí tenemos, por ejemplo, a Tom Moore, Wallace Reid y al simpático y revoltoso Douglas Fairbanks, que en una de sus últimas producciones, *El signo del zorro*, deja a cuantas personas le ven, admiradas de su valor y ligereza; hay, además, sus producciones *El americano*, *El rancho de la «V»* y tantas otras, que dejan las cinematografías francesa e italiana a da-

altura del betún», como vulgarmente se dice.

También en las películas cómicas son los actores americanos los que más buenos ratos nos hacen pasar; por ejemplo, el obeso Fatty, Charlot y sobre todo Larry Semon (Tomásín), que con sus piruetas mantiene en continua tensión de risa a todos los públicos donde se proyectan sus cintas.

Por lo que respecta a la película italiana, nunca la he podido soportar. Aquellas explosiones de alegría tan exageradísimas, aquellos gestos tan ridículos, que caracterizan a todas las estrellas de la cinematografía italiana, me ponen nervioso hasta tal extremo, que, a excepción de algunas producciones de la trágica Francesca Bertini y de Felipe Derblay, interpretada por

Pina Menichelli, no creo haber podido ver terminada ninguna otra película italiana.

Por lo dicho podrá usted ver que soy uno de los numerosos entusiastas de las cintas americanas, y, no queriendo molestar ya más su atención, sólo he de rogarle publique en su revista, si a su criterio merecen este honor, las rayas que preceden, por cuyo favor anticipa a usted las más expresivas gracias.

Kismet

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: Soy de la misma opinión sustentada en la reseña que hace el señor Emilio Echazavia en el número 46 de esta revista. A mí, lo mismo que a él, me gustan las películas italianas, como también las artistas Bertini, Manzini y Jacobini; como actores, Amleto Novelli y Tullio Carminatti.

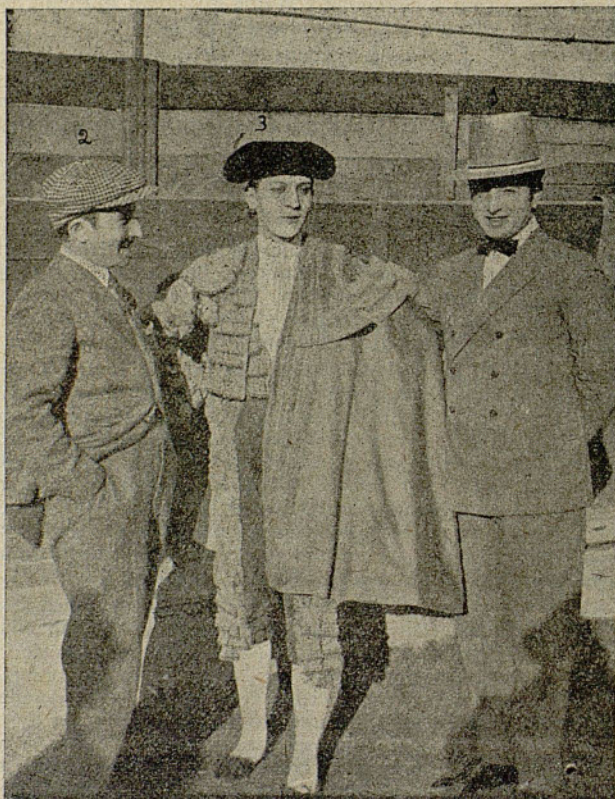
No obstante, la cinematografía americana la encuentro detestable. Yo creo que la mayoría de aficionados a la cinematografía son de mi parecer.

El otro día en el cine X estaban proyectando la película *Mi caballo pinto*, por William S. Hart, y oí que decían unas señoras que estaban sentadas a mi lado: «¿Americana? ¡Qué mala será! No veremos más que correr caballos, tirar tiros y soltar puñetazos a diestra y a siniestra. ¡Que vulgar es la producción americana!» Y yo pienso que tienen mucha razón; no saben hacer nada más que eso. A pesar de todo prefiero los franceses a ellos.

Me entusiasma Antonio Moreno por dos cosas: primera, porque es español; segunda, por que trabaja muy bien en la pantalla; pero me desilusiona el que esté en América. Esto, a mi modo de entender, le hace perder todo el mérito.

De usted afma. y s. s.

Rosa de Persia



Mr. Brunel (3) acompañado de los películeros granadinos don José Martín (2) y don Rafael Torres (1), después de filmar una escena en la plaza de toros

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: Habiendo leído en CINE POPULAR el artículo que ustedes publican en el «Buzón público», me he tomado la libertad de decirles mi opinión sobre la pantalla.

Al emborronar unas cuartillas para esta revista, tengo el honor de felicitar calurosamente a todos los componentes de la Administración y especialmente al señor Director, por haber tenido la feliz idea de crear la revista CINE POPULAR que con tanto agrado se viene leyendo desde que salió a la luz del día.

De algún tiempo a esta parte el arte mudo viene gozando de una celebridad envidiable. No es innecesaria la admiración con que cuenta en el mundo entero la cinematografía.

Hasta tal punto llega esta pasión que muchos admiradores del teatro prefieren ver deslizarse las cintas por el blanco lienzo que no ir a juzgar las obras teatrales que van pasando de moda, suplantadas por el admirable arte cinematográfico.

Esto que digo, los lectores lo tomarán por una impertinencia, pues de sobra son conocidas las observaciones arriba indicadas. Para terminar, pues he de tratar más adelante en el «Buzón

público» de lo mucho que merece alabarse el cinematógrafo, voy a dar mi criterio sobre cuáles son los actores que miro con más admiración. Estos son: Eddie Polo, Monroe Salisbury, Antonio Moreno, Francesca Bertini y Charles Chaplin.

Quedo de usted afmo. s. s.

Antonio Garay

Santander.

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: En primer lugar, mi felicitación entusiasta hacia ustedes por el acierto con que han conseguido implantar en España una revista cinematográfica que reúne por sí sola todas las cualidades indispensables para hacerse estimar del público: interés, amenidad y baratura.

Le ruego la publicación de la presente esperando ser complacido. Mi opinión sobre la pantalla es la que tendrán la mayor parte de los que saben apreciar el arte y la belleza, siendo a mi parecer la Cinematografía uno de los más maravillosos inventos, debiendo a él, en parte, el mundo, la evolución de las naciones hacia un avance progresista.

De acuerdo con el señor Alberto Iriarte, que emitió su opinión en el número 44 de esta revista, creo que la Cinematografía francesa no tiene nada de simpática y que todo su arte consiste, salvo raras excepciones, en matar hasta al autor del argumento.

La italiana tiene una idea más elevada del arte que la francesa y a mi parecer es excelente y lo sería aun más si prescindiera de la decoración y los telones de fondo que casi siempre utilizan.

La cinematografía alemana me parece superior, no vacilando en calificarla como una de las mejores del mundo.

La cinematografía americana es, en mi opinión, la mejor del mundo y triunfa y triunfará siempre no obstante sus detractores, que son muchos porque tiene en sí la realidad escénica; no me refiero a la realidad del argumento, que casi siempre es inverosímil, sino a la realidad de escena que se impone al espectador y le obliga a juntar las manos para aplaudir en un arranque de entusiasmo sincero salido del corazón ante la emocionante grandiosidad del espectáculo.

¿No son, acaso, más bellas esas películas americanas, todo luz, todo sol, en un ambiente de jovialidad y de alegría, que el obscuro sentimentalismo de una película latina?

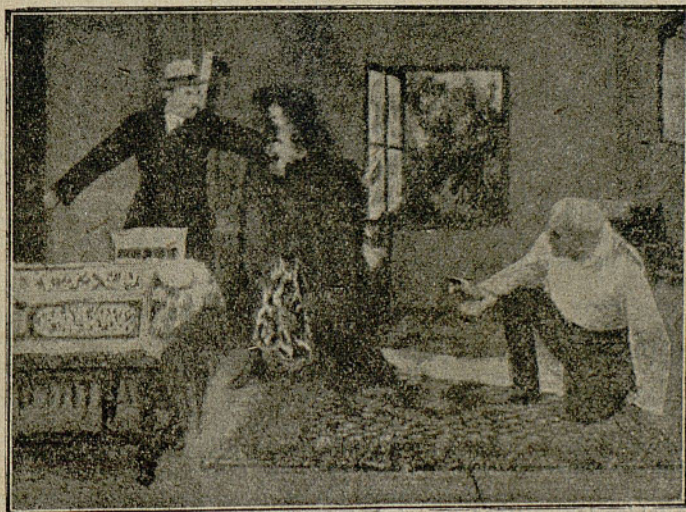
Creo que sí, y en una palabra: a mi parecer, ni los romanticismos epilépticos de la Bertini, ni las hondas exquisiteces de Huguette Duflos, ni los lirismos pasionales de un Gustavo Serena o de un Serpenti, son bastante para hacer vibrar las fibras de nuestro ser como una cabalgada de Tom Mix, una aventura de Perla Blanca o un puñetazo de Polo.

Le saluda muy atentamente

José Farré Compte

Nota: Mis respetos a la enigmática Mabel.

Málaga.



Una interesante escena de la película en series «El hombre de las tres caras»





PREGUNTAS

- 427.—¿Cómo se preparan las naranjadas?—*Una cocinera*.
 428.—Para preparar aceitunas en conserva, ¿cómo debo proceder?—*Mari*.
 429.—¿Conoce usted una buena receta para pegar cristal?—*Casimira*.
 430.—¿Cuál es el mejor polvo dentífrico?—*Luz*.
 431.—¿Se llevarán este verano las faldas largas y anchas?—*Una coquetuela*.
 432.—¿Qué significado tiene la frase «las alas de Icaro»?—*Rosa*.
 433.—¿Podría darme una receta para calmar el dolor de muelas?—*V. V.*

RESPUESTAS

427.—En un exprimidor de cristal se saca el jugo de una buena naranja, que se pasará por un colador a un gran vaso fino de a medio litro. Luego se le adicionan unas gotas de curaçao, procediendo en seguida a llenar el vaso de agua filtrada y fría.

Después se prepara una rodaja de naranja, que se colocará en la superficie flotante del vaso, cuya rodaja se le buscará estabilidad con tres buenas pajas que servirán para absorber el contenido. Después, con un cepillo de hielo, se extrae, de una barra o pedazo, una cantidad aproximada a la capacidad de un huevo, y se coloca en la dicha rodaja que flota sobre el líquido, derramando por el hielo unas gotas de jarabe de grosella.

Resulta un refresco riquísimo.

428.—Supongo que se refiere usted a las aceitunas curadas.

Se escogen siempre las más carnosas y gruesas. Se cosechan verdes para adobarlas, poniéndolas en agua clara durante cinco o seis días, cambiando el agua diariamente dos o tres veces. Una vez perdido su amargor se ponen en una tinaja o grandes barreños llenos de salmuera, y se mantienen las aceitunas sumergidas en el líquido, poniendo algunas ramas de hinojo y romero, o una sola hierba. Téngase durante dos meses en este estado; al cabo de este tiempo pueden servirse a la mesa o mantenerse en este estado por lo menos un año.

429.—Una mezcla muy fuerte y resistente para pegar cristal y porcelana, es: cuatro onzas de cal viva y otras cuatro onzas de clara de huevo. Mézclese las bien y cuide de unir perfectamente ajustados los pedazos. Esta preparación resiste bien los lavados.

430.—El mejor dentífrico es el jabón blanco. La creta en polvo y el carbón pulverizado son igualmente buenos. Los polvos dentífricos agradan sobre todo por su aroma.

Creta pulverizada, 20 gramos; carbonato de magnesio, 15; raíz de iris de Florencia, 10.

Mezclad las tres substancias; añadid algunas gotas de esencia de menta o de lavanda. Para el polvo dentífrico rosa, un poco de carmín.

431.—Se ha profetizado el reinado de las faldas largas y huecas, pero ha sido un error.

La moda se mantiene para los trajes sastre, en las

faldas estrechas, un poco más largas, es cierto, que las del año pasado, pero no mucho, porque no es posible alargar mucho si no se ensancha.

Para los vestidos de tarde, las faldas son de un vuelo moderado, o más exactamente, faldas igualmente estrechas, en cuanto a su aspecto general, pero más nutridas de tela, con pliegues, con panelas flotantes o con enrollados por abajo, o con drapeados recogidos o túnicas que les dejan ese aspecto de hechura larga y delgada.

Las faldas anchas cuya silueta recuerda la de las bellas elegantes del segundo Imperio, están reservadas para los vestidos de tarde y de noche, llamados «vestidos de estilo» y representan una excepción.

432.—Icaro huyó con su padre Dédalo de la isla de Creta, y fueron los que inventaron poner velas a los barcos. Icaro naufragó, lo que dió margen a los poetas para inventar que su padre le había fabricado unas alas que pegó a sus hombros con cera, la que, derretida por el sol, se despegaron, dejando caer a Icaro en el mar, en que se ahogó. Esta fábula se aplica a los que vuelan sin alas propias.

433.—Emplee la siguiente: Solución de cocaína, 0'08 gramos; aceite de eucalipto, 12 gotas. Conviene a los dientes careados.

CORREO DE MABEL

Una incógnita: Si ese muchacho de que me habla es tan tímido y usted realmente «está por él», no le queda otro recurso que tomar usted misma la iniciativa.—*Una ruborosa*: Para no ponerse colorada cuando la hablen, no hay cosa mejor que buscar ocasiones en que el ingenio haya de vencer a la timidez.—*Luis L.*: Su carta sigue su curso, aunque para casos sucesivos le advertimos que no nos encargamos de tales trabajos y sí solamente de dar direcciones cuando se nos piden.

MABEL

CORRESPONDENCIA

M. B.: Su artículo es mediano. Veremos si se puede publicar limándolo un poco. Envíe usted un trabajo para nuestro Concurso de Crónicas Cinematográficas, cuyas bases hemos publicado en el número 58 de CINE POPULAR.

Juan N.: Es un poco difícil contestar a su pregunta, pero lo intentaremos.

Una joven: Su intento de ser artista cinematográfica no es descabellado. Estamos seguros de que pronto habrá en España una importante producción cinematográfica, y quien da primero da dos veces, es decir, los artistas que estén preparados antes, serán los que triunfen en nuestro país.

Un romántico: Acuda usted a nuestro Concurso de Crónicas Cinematográficas. La literatura de la pantalla presenta un gran porvenir.

L. B.: Gracias. Efectivamente, creemos también que CINE POPULAR es la única revista moderna de cinematografía. Nuestro lema es ser siempre actuales, y para ello no escatimamos nada con el fin de disponer siempre de una información de última hora.

NOTA.—Se han recibido un cúmulo de escritos, a todos los que contestaremos en próximo número. Rogamos a nuestros lectores perdonen la tardanza en contestar a algunas cartas, motivado por la saludable cantidad de éstas.

la serie más sensacional que se
presenta en el año actual es

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

por hallarse fundado su argumen-
to en un hecho rigurosamente his-
tórico.

PATHE - CINEMA

alcanzará un nuevo éxito con
esta magnífica película, cuya ex-
clusiva posee

VILASECA Y LEDESMA S. A.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados
y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 1 50 en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo).— **BARCELONA**

Edición películas para S. E. C. M. E. J. Sociedad

Anónima, Española-Cinematográfica educativa,

Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120-G.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales
llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la Cinematográfica
Española. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

TALLER FOTOGRAFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de to-
das clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia
(Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

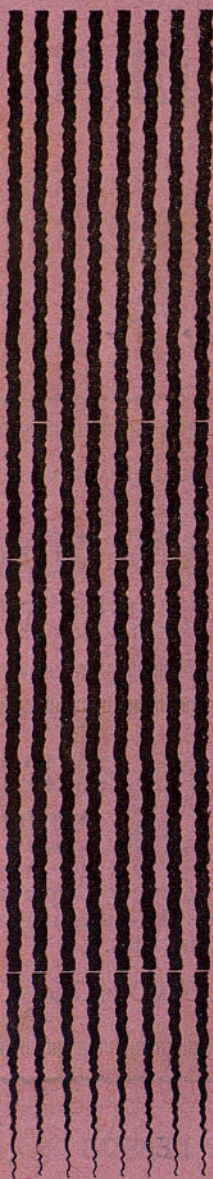
BARCELONA

LADY HAMILTON EL ALMA DE NELSON

¿QUIÉN NO CONOCE ESTE NOMBRE? ¿Es usted amante del arte, de las leyendas y exquisitas
sensaciones? No deje de ver este estupendo film. Quedará profundamente asombrado

Joaquín Guerrero Barea

Alquiler
de
Películas



Braulio Laportilla,
n.º 6
CÓRDOBA

Ofrece a los señores Empresarios de Andalucía,
Norte de África y Canarias, grandes exclusivas.



90 series se-
leccionadas,
sobresalien-
do entre ellas:

CARBONES, ACETONA
y toda clase de accesorios



El fantasma implacable

En 15 episodios, Vitagraph, último triunfo
del gran actor español *Antonio Moreno*.

La dama gris

En 12 episodios, emocio-
nante novela francesa, de
gran argumento e interés.

El vencedor de la muerte

En 15 episodios, Vitagraph, por *William Duncan*.

IMPERIA

12 episodios. Producción francesa.

La mano invisible

En 15 episodios, Vitagraph, por nues-
tro compatriota el gran *Antonio Mo-
reno*. Emocionante asunto policiaco.

Lucha por los millones

En 15 episodios, por *William Duncan*. Vitagraph.

Más de 100 dramas y comedias, de 4,
5 y más partes, de las marcas *Gold-
wyn*, *Vitagraph*, *Cordón Azul* y *Select
Pictures*, interpretadas por las más
renombradas artistas americanas.

Abundante material cómico entre el que fi-
guran las famosas comedias del Millón
de Dollars, interpretadas por el
auténtico CHARLOT, y
multitud de asuntos
del mismo artista
de una y dos
partes

Ofrezco igualmente las últimas producciones cómicas
en dos partes, por el rey de la risa **LARRY SEMON (Tomasín)**